

XILOCA 12  
págs. 253-255  
1993  
ISSN: 0214-1175

## JARDÍN DE INFANCIA

---

José Luna Meléndez\*

### IDENTIDAD Y SEMBLANZA

Sobre la distancia perdida  
en la infinita llanura de mi tierra,  
se contempla la imagen desértica  
de una ruda geografía,  
entregada a la soledad y al desafío.

Porque en esta tierra de Dios,  
que ya nació casi baldía,  
sólo habita el aire tónico de la sierra.  
Y la brisa de montaña, a veces se convierte  
en remolinos de auras primaverales,  
jugando plácidamente en silencio con el olvido,  
obedeciendo las reglas en secreto.

Con la llegada fugaz de la primavera,  
que es, aquí, bendición del cielo,  
nace el impetuoso mensaje de esperanza  
cual soplo de eco matinal,  
como un hálito consumado en el alma del aldeano.

Ya en el tránsito del milagro hacia el verano,  
el fructuoso metabolismo de la Naturaleza  
propicia el placer de haberla amado y poseído,  
de la misma manera que se ha amado y vivido entre las flores.

Y el hombre, embebido en rurales sustancias,  
inmerso en rutinaria y bucólica materia,  
es absorbido por el agobio de sus tórridas faenas,  
en las que subsistir a ultranza es ya un milagro.

\* Poeta y recitador

Con la llegada del otoño, bondadoso y romancero,  
pleno de arpegios de sol y de moscateles,  
la flor del azafrán purifica sus últimos fragmentos,  
con los que inunda de placer y de estambres  
unos campos, casi sagrados, de diminutas parcelas,  
plenos de azul celeste y de néctar misterioso.

Por fin, el cielo nítido y purificado,  
testigo presente y eterno en la gran techumbre de mi tierra,  
tórname raudamente tangible con la presencia de la nieve,  
como preámbulo de un rutinario acontecer  
que, año tras año, se repite, encubriendo  
la gran oquedad sin ventana con su blanco velo.

Y en el silencioso letargo del amplio y riguroso invierno  
renacen los fríos despertares de unos pocos aldeanos,  
inmersos en el insólito caminar hacia el nulo infinito,  
bajo ese esplendor purificado de Naturaleza y de secreto,  
donde la silueta serena de cristal y diamante  
se aploma en la inmovilidad absoluta del suelo,  
haciendo, de esta rural historia, un tormento  
y alimentando unos sonámbulos acontecimientos  
con el involuntario naufragio de sus sueños.

### DESCRIPCION EN EL ALBA

(18 de julio de 1936)

La aldea aún duerme  
tendida sobre la siega y las hoces.  
y el manto de la aurora se ha empañado de lluvia  
para mojar, con su caricia, las últimas espigas de la campiña  
antes de que el tostado suelo se convierta en cenizas.

La campana de la iglesia ha sonado las horas,  
muriendo el eco bajo el llanto de la lluvia  
que no cesa en su porfía.

No hay sol en el cielo,  
y las golondrinas vuelan besando el suelo,  
sin rumbo ni armonía,  
aún más negras que otros días.

Mi alma de niño experimenta un duelo,  
y me he alejado de casa  
para llorar en la ermita  
que está allá arriba, en el cerro.

Veo, desde allí, los campos de la vida  
segados por las verdes hoces,  
y unos negros cuervos vuelan  
impertinentes, iracundos y guerreros.

Jardín de Infancia

---

Veo aves que se alzan sin canción,  
silenciosas, hasta el Cielo,  
y veo los hombres que se marchan  
con un ademán guerrero.

Todo está dormido bajo la lluvia  
en esa paz efímera que ofrece el rústico suelo.  
Todo es silencio de madrugada,  
y lúgubres rumores entre los hombres buenos.  
Todo es confusión y albedrío,  
tristeza anunciadora de muertos.

Llego la noche, contenciosa y desatenta,  
con marciales voces de pólvora y fuego.  
Llegaron las inocentes luciérnagas  
para alumbrar en su nocturno juego.  
Llegaron, ya, las primeras madres  
rasgándose el corazón y los pechos.  
Llegaron los primeros inocentes,  
los primeros muertos.